

Antología monumental

(Coordinador: Juan-Luis Constante Lluch)

Abrigos de Morella la Vella

Pinturas rupestres M. H. A. (Gaceta de 7-05-1924)

VICENTE MESEGUER FOLCH

La pintura rupestre levantina constituye una de las manifestaciones artísticas más notable y singular de entre las desarrolladas por las poblaciones prehistóricas de la península ibérica, pudiéndose concebir como el primer arte valenciano por su antigüedad. Una interesantísima muestra de ese arte está ubicada en el área montañosa del Norte de la provincia de Castellón, donde yacimientos pictóricos como los de Benifasar, Barcella, Morella la Vella, Benasal, Gasulla y Valltorta, especialmente estos dos últimos, convierten a esta zona del Maestrat en el principal polo de atracción para los amantes de esta ancestral y estética forma de expresión.

Los abrigos rupestres de Morella la Vella, si bien en su conjunto no revisten (por su cantidad) la importancia de los grandes yacimientos que acabamos de citar (Valltorta y Gasulla), presentan en cambio ciertos visos de interés por lo que a la singularidad temática se refiere, y lo que es muy importante, suponen el descubrimiento y el arranque de la investigación del arte rupestre en la provincia de Castellón. El año 1903 suele tomarse como origen de los descubrimientos de la pintura rupestre levantina. Se considera su descubridor a Juan Cabré Aguiló, quien en dicho año encontró en las paredes rocosas de un abrigo de Calapatá (Teruel) una escena pintada en la que figuran varios ciervos. Pero el verdadero mérito de Cabré no radicó sólo en el hecho de haberlas descubierto, sino en que habiendo intuido su importancia, las estudió y publicó en 1907 relacionando el descubrimiento con los entonces recientes hallazgos de las pinturas franco-cantábricas, especialmente las de Altamira.

Después, entre 1908 y 1915, se sucedieron una serie de hallazgos



Vista general de la masía y los abrigos

en Cogul, Albarracín, Alpera, Minateda, Yecla, Alcañiz, Cretas, etc., que originaron profundos estudios por parte de los principales investigadores de este tema en aquella época; los tratados del abad Breuil, de Obermaier, de Bosch Gimpera, del mismo Juan Cabré y del profesor Eduardo Hernández Pacheco, sentaron las bases y principios fundamentales para la interpretación y el conocimiento de este importante y a la vez antiguo movimiento artístico del que, hasta no bien entrado el año 1917, nuestra provincia estuvo desvinculada debido al anonimato en que permanecían sus extraordinarios yacimientos. Y fue precisamente a través de los abri-

gos rupestres de Morella la Vella cuando comienzan en dicho año las exploraciones en los abrigos del Norte de la provincia de Castellón; a partir de ese momento las pinturas rupestres del Maestratgo serán estudiadas y difundidas por todo el mundo, constituyéndose la Valltorta y la Gasulla en los principales núcleos de irradiación de este arte tan singular como ancestral.

Así, pues, Morella la Vella supuso el arranque de los descubrimientos y del estudio de nuestro patrimonio rupestre, lo cual de por sí ya es un hecho importante. Fue don José Senent el que las localizó en 1917, siendo estudiadas y

publicadas aquel mismo año por el profesor Hernández Pacheco.

Situación

Morella la Vella es un paraje y masía situada el N.O. de la ciudad de Morella, a unos 8 Km. de la misma. Junto a la masía se alzan los escarpes calizos de una gran mola que rebasa los 1.000 m. de altura sobre el nivel del mar, en los que se abren una serie de pequeñas oquedades orientadas hacia el S. en las que se hallan parte de las pinturas rupestres que nos ocupan el resto están en otro covacho situado hacia el Oeste y a unos 250 m. de la masía.

Para llegar desde Morella hasta las pinturas se debe tomar la

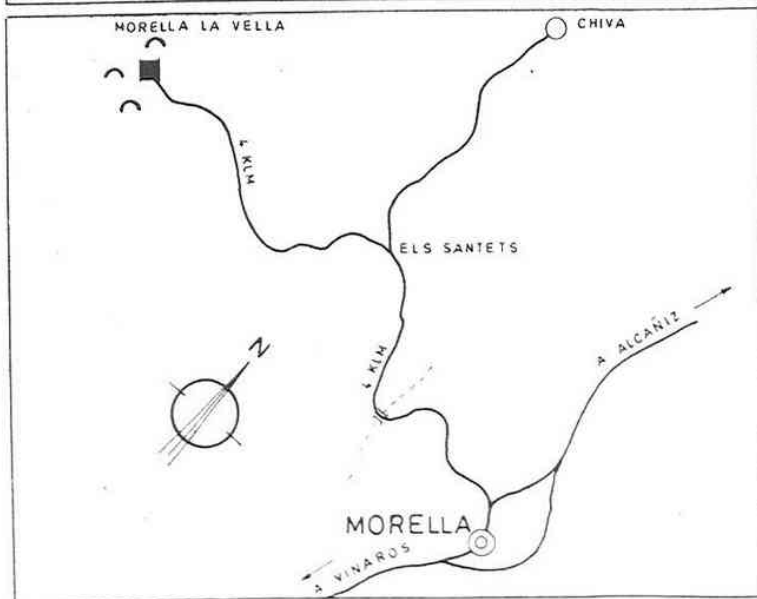
carretera que va a Chiva; es de firme regular, asfaltada y estrecha, y en el Km. 4 de la misma, en una loma denominada «Els Santets», hay que tomar a la izquierda de la carretera una pista de tierra que es transitable para automóviles y que llega hasta la masía de Morella la Vella. La distancia entre esta y «Els Santets» es de unos 3 Km.

los abrigos de Morella la Vella

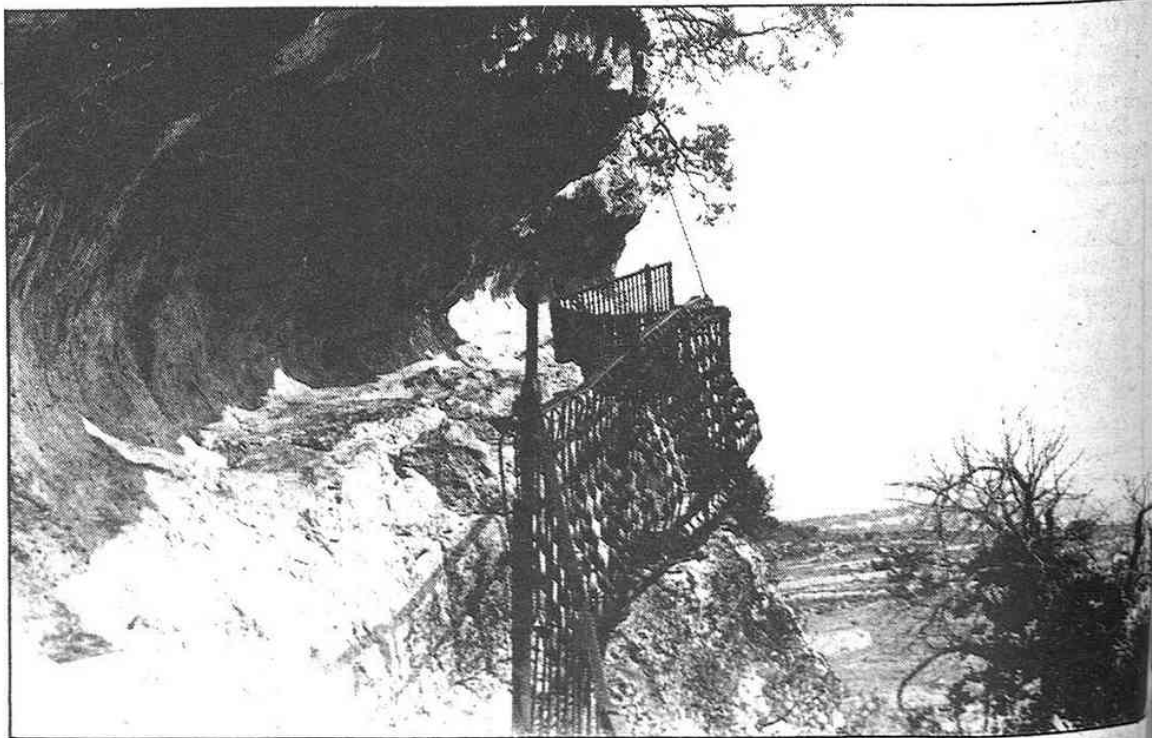
Son dos, el del Roure, que como se ha dicho está situado a unos 250 m. hacia el oeste de la masía, y el de la galería alta, que se halla en el «cingle» que hay a las espaldas de la misma. Este último, la Galería, constituye una serie de pequeños covachos abiertos en lo alto del cingle, a unos 15 m. del suelo y que miran hacia el Sur. El acceso y permanencia en éstos no es cómodo y si se pueden visitar en pequeños grupos de tres o cuatro personas cabe agradecerlo al esfuerzo del Sr. Pitarch (dueño de la masía) quien con no sin cierto riesgo y mucho trabajo físico, personal, consiguió colocar una barandilla de protección a lo largo de la galería que forman los covachos, si bien actualmente existe el encargo de un proyecto de protección global por cuenta de la Consejería de Cultura.

Las figuras de estos abrigos son de pequeño tamaño (al igual que las del abrigo del Roure), entre 4 y 10 cm. de altura. Su deterioro es notable, debido principalmente a la estructura de la roca que facilita el desconchado natural producido por las heladas y los cambios bruscos de temperatura, con el consiguiente resquebrajamiento de las superficies que contienen las pinturas. No obstante se pueden observar, todavía, algunas pequeñas figuras de arqueros y cabras que forman escenas de caza. Pero las escenas de mayor interés de todo el conjunto se

Visitas: Diarias Guías: En la propia masía



Situación de los abrigos de Morella la Vella



Acceso a las cuevas



Abrigo del Roure. Cazador tocado con sombrero siguiendo el rastro de sangre de una cabra herida.

hallan (aunque muy deterioradas y en trance de desaparecer) en el abrigo del Roure. Existe una figura de cazador que lleva un sombrero alto y una bolsa en la espalda, el cual se aprecia claramente que sigue las huellas de un animal herido representadas por una serie de pequeñas manchas rojas que marcan el camino ondulado que recorre la cabra. Otra escena interesantísima y apenas visible ya es la del grupo de arqueros en cuya ordenación muy original y dispuesta en ondulaciones concéntricas, parecen querer impulsar hacia un punto toda la fuerza y tensión acumulada en las figuras; no sabemos si se representa en ella una lucha o se trata de una danza guerrera. En cualquier caso la disposición resulta muy original y de extraordinario efecto gráfico por el dinamismo de las figuras.

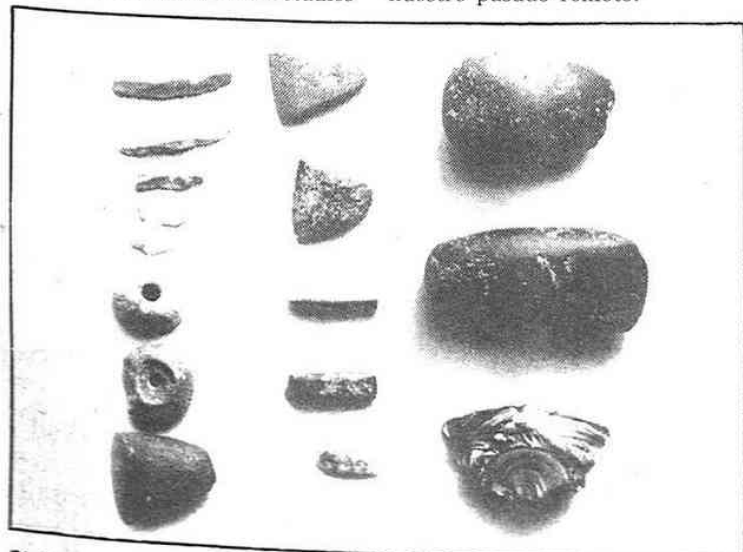
Significado y valoración de estas pinturas

Anotábamos que fueron las primeras que se conocieron y publicaron de la provincia de Castellón. Su estudio propició el hallazgo e interpretación de los grandes conjuntos naturalistas de la Valltorta y del barranco de Gasulla y sus alrededores, que son riquísimos en escenas de caza y domésticas, ejecuciones, etc., a través de las cuales parece como si se hubiese pretendido dejar constancia de acontecimientos y sucesos destacados de la vida de aquellas gentes, algo así como retazos de su historia narrada en un lenguaje iconográfico no exento de cierto sentido pedagógico.

La pintura rupestre levantina presenta una evidente continuidad evolutiva que va desde el naturalismo de las grandes figuras aisladas, hacia unas formas esquemáticas que rayan la pura abstracción. En Morella la Vella se observa una técnica representativa en la que se ha perdido gran parte de la perfección de aquel trazado naturalista y realista, en favor de unos valores intelectuales

más abstractos: asimismo se resalta una gran movilidad y sincretismo en los rasgos, especialmente en las figuras humanas, que se ven reducidas a unas simples líneas que dan formas muy estilizadas y desproporcionadas (a las que Obermaier clasifica como del tipo «nematomorfo») pero exultantes de vitalidad y movimiento.

El elemento diferencial que constituye el rostro, aquí desaparece por completo. En realidad esto sucede en la mayoría de las pinturas de la zona y en general en toda la pintura rupestre levantina, pero en Morella la Vella esta circunstancia se acentúa. Las cabezas son simples manchas y los cuerpos finos, diminutos y estilizados, se mueven veloces en las escenas de guerra y de caza. Alguien ha utilizado el símil de «hombres-mosquito» y el de «hombres-almas», queriendo ver en esas figuras a unos seres que saltan, vuelan y corren cruzando un espacio irreal en el que no existe un suelo en que apoyarse. La velocidad puede simbolizar el espíritu y por ahí anda el origen de un presunto carácter funerario, de culto a los muertos, que se ha pretendido dar, sin éxito, a este tipo de pintura. Algo más de fortuna que la interpretación anterior parece tener el sentido mágico propiciatorio de la caza que también se ha inculcado a esta pintura; pero con lo que más parece concordar es con el sentido historicista y narrativo que, inherente a toda comunidad humana, surge de la necesidad que ésta tiene de transmitir y hacer perdurar la memoria de ciertos hechos y acontecimientos que marcaron la vida de dicha comunidad como tal. En realidad para el historiador y arqueólogo actual este último carácter atribuido a la pintura rupestre levantina es el que más rentabilidad le está produciendo, ya que los datos que proporciona sobre la vida cotidiana de aquellas gentes, armamento, atuendo, utensilios varios, etc., son documentos básicos para la interpretación histórica de nuestro pasado remoto.



Fósiles y utensilios prehistóricos encontrados en los alrededores

María Nieves Pitarch, propietaria de la masia Morella la Vella

Durant molts anys les coves han estat molt abandonades y deteriorant-se

CARLOS LAGUNA ASENSI



María Nieves Pitarch

María Nieves Pitarch Boix es co-propietaria, conjuntament amb el seu germà Juan Bautista, de la Masada Morella la Vella, en la qual estan els abrics que contenen les pintures rupestres. Adquirida per la família ara fa cinquanta anys, ha constituït l'entorn de la seua infància, entre fòssils i eines prehistòriques, que es van convertir en els seus joguets preferits i obligats a manca d'altres més convencionals. El contacte amb nombrosos erudits i estudiosos de les pintures ha fet que, tant ella com la resta de la família, prenguen consciència de l'inabastable valor d'aquestes mostres prehistòriques fins el punt que, dintre de les seues possibilitats, han fet alguns arranjaments per evitar en el possible la perillositat de l'accés a les coves.

—Des de quan és la relació de la vostra família amb aquestes pintures?

—L'any 1935 la va comprar la família. En aquell moment ja es coneixia l'existència de les pintures, però no li se va donar cap importància a aquest fet. Després de la Guerra Civil, quan van començar a vindre gent a veure-les, és quan vam començar a preocupar-nos per elles. Van deixar de banyar-les i tenim una gran vigilància sobre els visitants. Els acompanyem sempre que pugem a veure-les.

Visitants

—Sol vindre molta gent a visitar-les?

—A l'estiu ve molta, molta gent. Japonesos, americans, europeus en general, però la major part de visitants són alemanys. Es curiós que vénen més estrangers que espanyols. Eixos mesos s'ha d'estar continuament al servei de la gent. Després és sols els caps de setmana i alguns ponts.

—I quin tipus de gent és?

—Molt diversa. Des d'arqueòlegs i historiadors fins aficionats, que de vegades tenen més interès que els propis especialistes.

—Què és el que solen fer?

—En primer lloc els mostrem la col·lecció de fòssils, després pugem a veure la cova i comen-

tem. Hi ha gent que és molt agradable i s'interessa pels problemes que tenim ací i a la vegada t'expliquen els problemes que hi ha als seus països. De vegades donen una volta per la muntanya. Això sí, sempre acompanyats per una persona de la casa.

Els fòssils

—Has parlat dels fòssils. Com heu aconseguit aquesta col·lecció?

—Es una cosa ben senzilla. De menuts, el meu germà i jo, per entretenir-nos ja que no teníem joguets, ens dedicàvem a buscar-los, a veure qui trobava els millors. N'hem perdut uns quants per ignorància nostra en no pensar que hi ha persones que van amb mala voluntat, amb mala fe. Però d'això ja fa temps. Ara ens preocupem que no passen aixes coses.

—Què heu pensat fer en un futur amb la col·lecció?

—De moment pensem guardar-los la família. No hi ha cap problema en mostrar-los.

—Seguim parlant de les pintures. Quina és la seua situació en quant a conservació? Estan molt deteriorades?

—Jo personalment crec que estan prou deteriorades. Durant molts anys han estat molt abandonades. Nosaltres, per exemple, desconèixiem que el banyar-les els feia mal. Ara

ja no ho fem, com tampoc deixem que les fotografien. Una altra de les coses que cal dir és que les millors pintures, concretament la lluita dels arquers, la van picar quasi completament. Sols se'n veu un de tots. També han picat els cérvols. L'altra cova, la que està ací dalt del mas, està millor conservada perquè la gent tenia més respecte de posar-se a la vista. Es podrien dir més coses, però açò ja diu el mal que s'ha fet.

Protecció de les pintures

—Heu demanat ajuda a l'administració per a la protecció de les pintures?

—Fins fa uns tres anys no s'havia comentat cap cosa en cap lloc. Fa dos anys ens vam posar en contacte amb el Servei Territorial de Cultura de la Generalitat a Castelló, i el meu germà, per una altra banda, ha fet també gestions a València. Clar que com pensàvem abans que les pintures eren propietat de la finca, nostres... Ara sabem que ho són però que no ho són.

—La vostra família què ha fet per condicionar les coves?

—L'estada a la cova és molt perillosa. El meu pare i el meu germà van comentar amb l'alcalde de Morella aqueixa circumstància i com que estaven fent obres a la casa del Cardenal Ram, ens van donar unes balconades, que anaven a tirar, i les vam posar ahí dalt. Al menys s'ha evitat el perill.

—Quina de les coves veus més necessitada de restauració o protecció?

—La més necessitada de totes és la cova del Roure. És la més destrossada. Allí està la lluita dels arquers. Les altres estan prou bé dins del que cap.

—Què creus que caldria fer?

—El que caldria fer és tancar-les per a que no hi haja possibilitat d'entrar. Mentre nosaltres estem ací no hi ha problemes, però si per una urgència ens n'hem d'anar quedem totalment desprotegides. —I de cara a un futur com veus la situació?

—El meu germà està a València, els meus pares jubilats i jo acabaré anant-me'n d'ací. L'agricultura no dona per a molt i la solució és que les tanquem i uns dies a la setmana nosaltres vindríem. A l'estiu, que hi ha vacances, mirariem que estiguessen tot el temps obertes.

—La gent de Morella aprecia les coves?

—Jo crec que no saben encara el que tenen. Per una banda l'Ajuntament no se'n preocupa ni poc ni gens. S'haurien de promocionar més, ja que és la cosa més antiga. En quant a la gent, la mateixa familiaritat que té fa que no es donen compte que es tracta d'una propietat privada, i a la que te'n adones ja han pujat a dalt sense comptar amb ningú. Això són coses menudes que, si no es cuiden, acaben deteriorant les pintures.

Transcripció: Vicent Serra